



Flowforms: el poder rítmico del agua

Un encuentro con John Wilkes

► Texto y fotografías: Juan Luis Amor

Si se mezcla genialidad, matemáticas, sensibilidad y escultura con agua, seguro que se obtiene una imagen precisa de John Wilkes, el creador e inventor en 1970 de las flowforms o fuentes virbela, fruto de veinte años de investigaciones

John Wilkes estudió escultura en el Royal College of Art. Durante su estancia en Londres coincidió con George Adams y Theodor Schwenk autor en 1962 de *El Caos sensible. Creación de las formas por los movimientos del agua y del aire* ⁽¹⁾ pioneros en la investigación sobre las formas del agua y fundadores del Flow Sciences, Instituto de Hidrodinámica, en Herrschried (Alemania). En esa época comenzó a trabajar en el Goetheanum (Dornach, Suiza), en la investigación y restauración de modelos de escultura y arquitectura de Rudolf Steiner. En 1971 ingresó en el Emerson College (Sussex, Inglaterra) y actualmente es director en el mismo del Virbela Rhythm Research Institute.

“El agua es esencial en todos los procesos naturales o tecnológicos que podamos imaginar, pero se olvida su ca-



.....
John Wilkes observando una de sus maquetas

pacidad de soportar vida” comenta Wilkes con énfasis en la autobiografía con la que comienza su libro más reciente, *Flowforms: The Rhythmic Power of Water* ⁽²⁾.

Antecedentes en investigación con agua

El austríaco Viktor Schauberg (1885-1958) investigó y llegó a la conclusión de que era perjudicial para la salud de plantas, animales y de las personas, beber agua inmadura, es decir, que no ha realizado su ciclo completo en la tierra porque la tomamos tal como cae con la lluvia o la extraemos artificialmente por medio de pozos. Estudió la importancia del movimiento del agua en la Naturaleza y llegó a crear una máquina para conseguir agua de la misma calidad que la de manantial. Preocupado por el entorno, alertó de las negativas consecuencias de la contaminación y deterioro de los cauces de los ríos, así como de los tratamientos de potabilización en los que se emplea cloro o flúor. Señaló el camino en la investigación de los movimientos del agua, basándose en las formas de los lechos de los ríos, en los llamados vórtices (movimiento circular del agua sobre sí misma), etc. indicando que, mediante este movimiento, se podía conseguir una reducción de la contaminación bacteriana y mejorar cualitativamente el agua. Curiosamente, Wilkes indica en su propio libro que inició la investigación del método Flowforms, sin tener conocimiento del trabajo de Schauberg.

Qué son las flowforms

Flowforms quiere decir “formas de flujo”, aunque también son conocidas como fuentes virbela por asociación con el nombre (registrado) que Wilkes eligió para su instituto de investigación, el Virbela Rhythm Research Institute. En estas “formas” el agua discurre a través de distintos vasos que provocan en ella un movimiento acompasado y favorece la creación de remolinos. “En lugar de forzar al agua a hacer sólo aquello que queremos para nosotros, necesitamos ayudar al agua a crear formas en sí misma y así reanimar sus propiedades donadoras de vida”. Esta es la idea básica fundamental del método flowform.

En nuestro caso acudimos a él como miembros de la Asociación de Agricultura Biodinámica de España, interesados en concreto en implantarlas en la finca “El Campillo” en Murcia y favorecer con ellas, mediante el agitado y posterior aplicación de los preparados biodinámicos, los cultivos en la misma. El viaje fue, por sí mismo, una inmersión en una percepción diferente que nos abrió interrogantes sobre determinadas concepciones biológicas de la vida, no contempladas en la llamada “ciencia convencional”.

Origen de la idea

La pregunta original que Wilkes se planteó fue “¿Qué ocurriría si ofrezco al agua ‘un vehículo con formas por las que moverse?’”

La siguiente fue: “Considerando que los procesos rege-



nerativos ocurren de manera natural en el ciclo del agua, ¿no podrían facilitarse utilizando unos movimientos rítmicos concretos?”

Entender el lenguaje del agua

Como gran observador y artista, Wilkes ha concentrado sus esfuerzos en comprender el lenguaje del agua aplicando las facultades interpretativas adecuadas porque, aunque el agua no emplea palabras, sí habla un lenguaje de movimiento, de ritmo. Ya sea en una corriente que serpentea, cayendo en gotas de lluvia, en una ola que se riza desplomándose en una cascada, o en un remolino que gira, el agua muestra siempre un potencial para adoptar infinidad de formas, permaneciendo a la vez como una sustancia indiferenciada.

A veces, sus diferentes formas muestran un grado notable de orden, como si el agua tuviese vida o intención propia. Esta cualidad se observa con más facilidad en un trabajo de laboratorio. Si introducimos perpendicularmente una varilla recta en un recipiente con agua en reposo y la movemos en línea recta, creamos un movimiento en el agua y aparece la forma de una secuencia de remolinos compuestos de espirales que alternan su sentido de giro y su forma en general, como ocurre en las formas de un organismo compuesto por órganos independientes (la secuencia de hojas que crecen a lo largo de muchas plantas herbáceas, desde su base al ápice floral, o la secuencia de vértebras a lo largo de la espina dorsal). Como escultor acostumbrado a trabajar la arcilla, con estos estudios ha ido adquiriendo consciencia de los procesos de creación de formas.

Al servicio de la Naturaleza y del Hombre

La forma, en cierto sentido, nace del movimiento y no se determina meramente por la masa. El pulso de la sangre, la contracción pulmonar de la respiración, la lombriz y la medusa en movimiento, nos lo muestran con clari-

Con este modelo consigue un remolino vertical o vortex para su estudio

dad. Es muy revelador observar al microscopio el constante movimiento rítmico de los microorganismos.

El trabajo de Wilkes plantea, como en la Teoría de la Naturaleza de Goethe, que nada es nada sino como parte de un todo, y que además todo está en movimiento, en constante transformación y metamorfosis.

Las flowforms como regeneradoras del agua, aumentando su capacidad vital y energética, han sido objeto de múltiples aplicaciones. Desde la mejora del agua de riego y la agitación de los preparados biodinámicos o para realizar baños de semillas en agricultura, al proceso complementario en sistemas biológicos de depuración de aguas residuales, pasando por aplicaciones en alimentación: en el agua para la elaboración de pan, o en la fabricación de leches vegetales. Incluso, para revitalizar el agua de bebida de nuestros animales de granja o para nuestro propio consumo. Tampoco podemos pasar por alto su componente estético, artístico y pedagógico.

Un río se regenera a sí mismo si le permitimos moverse libremente. Las flowforms, al posibilitar al agua moverse rítmicamente, permiten la continua expresión del potencial dinámico del agua.

Nosotros buscábamos una "forma de flujo" concreta, desarrollada por Wilkes y denominada vortex, que provoca un remolino vertical que luego se vacía por el fondo de la misma. Mediante este flujo se obtiene el mismo efecto que con la agitación manual o mecánica de los preparados biodinámicos.

Para conocer el efecto energético del vortex, ese remolino vertical en forma de embudo girando desde una boca ancha hasta su concentración en su eje que toca la tierra, basta con ver la formación de un tornado.

¿Pueden mejorar la calidad del agua?

Los estudios de las flowforms así lo demuestran. Se ha observado un mejor crecimiento radicular de las plantas en agua agitada en flowforms. En Warmonderhof, escuela holandesa de agricultura biodinámica, un ensayo durante 4 años demostró, "comparando cascadas normales y cascadas flowforms asociadas a estanques con plantas" que ambos sistemas de depuración eran eficaces, pero que con las flowforms la vegetación resultante era más floral, como en los cursos altos de los ríos, mientras que en las cascadas sencillas, la forma de la planta es más vegetativa o foliar, como ocurre en los tramos abiertos y en las zonas de sedimentación, donde el agua circula más lentamente. En otras palabras, los movimientos rítmicos y animados del agua al pasar por las flowforms producen unas condiciones ecológicas más vitales y luminosas.

Ritmo y matemáticas

Mediante análisis matemáticos del ritmo, utilizados por Wilkes para el diseño de las flowforms, se refleja una correlación significativa entre los diferentes modelos. Las más pequeñas son las más ovoides, mientras que las ma-

Agrupar y coordinar estudios e investigaciones

Desde sus inicios, Wilkes ha desarrollado sus investigaciones entre Suiza, Inglaterra, Alemania, Holanda y Suecia, en las sedes de las organizaciones europeas de investigación en agricultura biodinámica. También trabaja con diversas instituciones en múltiples campos artísticos, científicos, médicos y pedagógicos relacionados con la visión goetheana de la Naturaleza.

Ha llegado a un punto en el que sus investigaciones se pueden aplicar a tantas áreas que necesitan un desarrollo internacional más amplio. Por tanto, se propone que este Instituto ayude directamente y coordine trabajos ya existentes o por iniciar y así acomodar un gran número de programas de investigación.

Podríamos decir de forma resumida que este Instituto tiene por objetivos observar los movimientos del agua; investigar las funciones del movimiento en los procesos formativos de la Naturaleza y el Arte; crear nuevas flowforms para promover y armonizar movimientos rítmicos en los fluidos; estudiar la efectividad de los procesos de mezcla resultantes en una amplia gama de usos, observar los efectos sobre los procesos biológicos en agua tratada rítmicamente; realizar ensayos comparativos (analíticos, cualitativos y vitales) mediante técnicas como las cristalizaciones sensibles, así como fomentar la difusión y formación de los resultados y aplicaciones prácticas.

Contacto: John Wilkes, The Virbela Rhythm Research Institute
Emerson College, Forest Row, RH18 5JX SUSSEX (England)
jwilkes30@aol.com

yores tienen formas más próximas a la lemniscata (forma de ocho) en relación inversa con la curva de Cassini.

De esta manera se puede manifestar una polaridad arquetípica entre lo céntrico y lo periférico, entre la gravedad y la levedad. Hay veces que su diseño se inspira directamente en los procesos de crecimiento natural que encontramos en conchas y capullos. Según diversos estudios, los capullos más vigorosos son aquellos cuya conformación se aproxima más a la forma ideal matemática a la que tienden.

"Es como si la forma proporcionara el vehículo de vida –afirma Wilkes–, nuestras investigaciones se basan en gran medida en dicho trabajo". ■

Notas

(1) Theodor Schwenk. 1988 (Ed. Española). *El caos sensible*. Editorial Rudolf Steiner.

(2) John Wilkes. 2003. *Flowforms: The Rhythmic Power of Water* Floris Books. Puede adquirirse en: <http://www.anth.org.uk/virbelaflowforms/>

Dónde adquirirlas

<http://www.fontainecoralis.com/products2.htm>